

Seguro azar

El viaje de Carlos Forcadell en el contemporaneísmo español

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Universidad de Zaragoza

Apenas conozco otra carrera en el mundo en la que el azar juegue un papel semejante.

Max WEBER: *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 2012, p. 186.

Hay mundo por oposición a caos cuando lo que andaba suelto y sin contacto se organiza en una red de relaciones y dependencias: cuando las cosas se relacionan unas con otras, unas para otras, en causas y efectos, en leyes y fenómenos.

Pedro SALINAS: «Mundo real y mundo poético» y dos entrevistas olvidadas, Valencia, Pre-Textos, 1996, p. 36.

La generación que representa Carlos Forcadell ha sido decididamente ideológica porque su tiempo inaugural fue de lucha frente a un régimen cuyos basamentos eran una guerra civil basada en la victoria de unos españoles sobre otros. Y esa victoria había sido apoyada por los fascismos europeos. En un mundo dividido por la guerra fría, por la dinámica Norte-Sur, en una España al margen de la cultura y el desarrollo europeos, hacer de la ideología, marxista más concretamente, una palanca para la transformación del mundo era un recurso del que pocos podían prescindir. Cuando Carlos Forcadell, Eloy Fernández Clemente, y tantos otros peregrinaban a Pau en torno a Tuñón de Lara, escribían sobre el sindicalismo de principio del siglo XX y el movimiento obrero, se comprometían con una prensa alternativa de izquierdas o se presentaban a las elecciones desde una izquierda de base local y real estaban dando una batalla por una nueva sociedad que dejara atrás el franquismo, la guerra civil, y el presente de una sociedad acobardada y retardataria, modelada en el autoritarismo sociológico producto de la larga dictadura. Y lo estaban haciendo a través de la historia, entendida como un medio de transformación de la realidad. La expresión «Análisis del pasado y proyecto social» del título del libro de Josep Fontana que se convirtió en volumen de cabecera de los estudiantes y jóvenes profesores de historia a principio de los ochenta¹, condensaba como pocas un ideario que dio lugar no tanto a carreras políticas o a ortodoxos manuales de historia como a un grupo generacional protagonista de un importante avance historiográfico que consistía en aplicar en España lo que se hacía en otros sitios, introduciendo al país en la normalidad historiográfica de su época, apoyándose en los pocos que habían ido abriendo un dificultoso camino de progresiva apertura². Y ello lo hicieron siguiendo a maestros heterodoxos fuera de las estructuras o *colados* en ella, como el citado Tuñón de Lara o el precursor Juan José Carreras, maestro de Carlos y quien desde su experiencia alemana fue clave a la hora de trasladar a España debates historiográficos y aun disciplinas como la historia de la historiografía de otras latitudes. Si los nombres pueden ser muchos –y se ha ido

¹ Josep FONTANA: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982.

² Un análisis detallado de la evolución de la profesión en el franquismo e inicios de la transición en Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013. También Miquel MARIN GELABERT: *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.

alguno tan significativo como Manuel Pérez Ledesma–, esos son los que también encontramos en la transformación de la profesión mediante los mecanismos nacidos para su acotación, proyección y difusión como los cursos de la UIMP en Santander, la Asociación de Historia Social o de Historia Contemporánea, y el acceso progresivo a puestos de funcionarios en la Universidad española.

En lo historiográfico, Carlos Forcadell ha sido un perfecto exponente de ese tránsito de los estudios de la ideología y la práctica social del movimiento obrero a unos estudios de cultura política mucho más sofisticados, mucho menos ideologizados y que primaban los factores experienciales que los marxistas británicos habían señalado en su momento, además del factor económico como claves de explicación de sociedades complejas al estilo de Labrousse. Carlos Forcadell ha protagonizado desde el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de Zaragoza, desde la Institución Fernando el Católico desde el 2007, como impulsor de obras colectivas, exposiciones e iniciativas un excelente ejemplo de este trayecto que nos lleva del discurso ideologizado –pero nada sectario– de los años setenta al discurso culturalista y sofisticado del siglo XXI.

Y en el principio fue Pau

Las anécdotas sobre los viajes, los compañeros, el ambiente de Pau siempre le han acompañado a Carlos Forcadell. Pau fue no solo una excursión anual para estar en contacto con el maestro de leyenda, símbolo de la España que no había podido ser; era la forja de un sentimiento de pertenencia, de una identificación de grupo y un baño de reflexión intelectual imposible de hallar en una Universidad provinciana del tardofranquismo como la de Zaragoza.

La cita de Pau, luego continuada ya en suelo español, está casi en los orígenes de la recuperación historiográfica de un discurso democrático, reivindicativo pero también y sobre todo, exigente profesionalmente respecto a lo que tenía que ser el oficio de hacer y enseñar historia. La llegada de Tuñón de Lara a la Universidad de Pau en el otoño de 1964³ supone el encuentro entre la necesidad de docencia y de desenvolverse en un entorno universitario del ya popular autor exiliado y la tradición hispanista francesa –hasta ese momento mucho más centrada en el modernismo– que tenía pendiente el periodo contemporáneo. Inicialmente dependiente de Burdeos, Pau se convierte en Universidad en 1968 y desde allí se afianzan y proyectan los estudios de historia contemporánea de España de una manera dinámica. La dirección y lecturas de tesis, la organización de conferencias y eventos como los Coloquios, enseguida atrajeron no solo a estudiantes franceses sino también a españoles. La combinación de la entrega personal y completa de Tuñón a su trabajo y el libre entorno universitario francés dio lugar a una iniciativa irreplicable, haciendo de la pequeña ciudad pirenaica un auténtico referente, quizá el único en Europa de una historiografía comprometida con el contemporaneísmo español comparable solo a la labor de hispanistas como Paul Preston y su Cañada Blanch Center de la London School of Economics desde los años noventa, aunque con la diferencia fundamental de que entonces España aún estaba bajo la dictadura y que había un claro elemento emocional, por político y generacional en los jóvenes historiadores que frecuentaban la universidad francesa.

3 Joseph PEREZ: «La contribución de Manuel Tuñón de Lara al hispanismo francés: los coloquios de Pau», en José Luis de la GRANJA / Alberto REIG TAPIA: *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y su obra*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993, pp. 323 y ss.



Con Carmen Frías y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 2007.

Estos coloquios, presididos por la calidad científica y humana de Tuñón atrajeron a los estudiosos españoles en formación, sedientos de ideas nuevas y de discusiones en libertad, dando lugar así a un punto de encuentro en lo académico y profesional, pero sobre todo en el origen de las primeras redes de amistad de la profesión. El resultado va a ser no solo establecer lazos personales entre quienes iniciaban sus investigaciones en los escasamente conectados distritos universitarios españoles sino que se empezó a compartir metodologías, entretener debates ideológicos y a no hacer frente en soledad a los retos de las investigaciones individuales⁴. Los coloquios se mantienen con regularidad desde 1972 –tras los dos primeros veranos iniciales más improvisados– hasta 1979, cuando, establecido un marco constitucional y de libertades en España, los coloquios pasan la frontera. Aquí, sea en Madrid, Segovia o Cuenca siguieron siendo importantes para las generaciones siguientes que no habían podido vivir esos años iniciales, pero la labor fundamental estaba hecha a la hora de formar unas generaciones de jóvenes historiadores con inquietudes comunes y carreras semejantes en muchos aspectos.

Carlos fue uno de estos jóvenes formados en Pau, a donde va por primera vez en 1972 por recomendación de Antonio Elorza. Eloy Fernández Clemente o José Carlos Mainer, desde la esfera aragonesa, acompañaron a Carlos en estos viajes de amistad y de formación.

⁴ Eloy Fernández Clemente hace una excepcional evocación de Pau, el maestro, los asistentes –con una muy completa nómina de éstos– y la atmósfera intelectual de los Coloquios en «Manuel Tuñón de Lara, maestro y amigo», incluido en José Luis de la GRANJA (coord.): *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Tecnos, 2017, pp. 329 y ss. En este reciente volumen se hace en distintas colaboraciones un completo análisis del Tuñón de Pau, su aporte historiográfico y su influencia en toda una generación de contemporaneístas españoles.

De Pau y de los Coloquios parte otra larga batalla, que fue la del reconocimiento a Tuñón dentro de España, y que pasó entre otras iniciativas por su nombramiento como doctor *honoris causa* en Zaragoza en 1983, patrocinado por Carreras y Forcadell⁵, hasta que finalmente se remata con su pertenencia al claustro de la Universidad del País Vasco.

Forcadell en la plaza pública

Carlos, durante el periodo que corre paralelo con su formación como profesor e historiador, se va a implicar en diversas aventuras públicas, es decir que suponían su actuación en iniciativas de marcado carácter comprometido en el contexto de los últimos estertores de la dictadura y la construcción de la democracia en España y singularmente en Aragón. Los dos hitos en ese sentido son la pertenencia al comité de redacción de *Andalán*⁶ y la fundación y militancia en el Partido Socialista de Aragón (PSA) y que le llevó a apoyar la candidatura de Unidad Socialista (PSA en coalición con el Partido Social Popular-PSP) en las primeras elecciones generales de junio de 1977 y con Enrique Tierno Galván como candidato a presidente del Gobierno. Forcadell fue uno de los fundadores de un partido ligado a los hombres que hacían *Andalán* y que suponía poner en marcha una plataforma política de izquierdas que asumía el ideario socialista pero independiente del PSOE y que tenía unas claras raíces con el territorio, con Aragón, reivindicando una España federal que diera amplia autonomía a los territorios. El joven Forcadell participó activamente en los trabajos iniciales del partido, muy crítico con la actitud del PSOE del momento hacia los partidos independientes de izquierda e identificado con las ideas políticas que vertebraban la línea editorial de *Andalán*. En esa publicación encontramos una buena serie de artículos que Carlos dedica al papel del socialismo en Europa y a la tarea a realizar por este en España, siendo uno de los analistas más destacados del momento.

El compromiso con *Andalán* en el tiempo fue más duradero que el político, ya que Forcadell, aunque identificado con el PSA de forma estable, no superó la crisis de proyectos de unidad de la izquierda en Aragón, pues ni con el PCE, ni con el PSOE –las dos opciones que se barajan ante un panorama político nada amable con las fuerzas menores y que imponían dinámicas de fusión y colaboración– fueron las cosas fáciles y se frustraron los intentos iniciales de convergencia de fuerzas. Más tarde, años después, se producirá la absorción del PSA por el PSOE, y ello dejará definitivamente alejado del compromiso político partidario a Forcadell. El PSA se acabó disolviendo en marzo de 1983 después de una aventura excepcional, en donde también la amistad y el compartir unas vivencias generacionales por una buena parte de los militantes era un elemento básico de su coherencia. En la medida en que la ambición política de cargos y responsabilidades en este grupo con trayectorias académicas e intelectuales en vías de consolidación fue muy escasa, nos encontramos que la mayoría de fundadores del PSA van a apartarse de la vida política activa, lo que significó la pérdida de todo un gran potencial para la política aragonesa⁷. Eso no va a implicar sin embargo que falte el compromiso sino que se va a dar al margen de la política institucionalizada.

⁵ Apoyado por la Facultad de Filosofía y Letras no sin cierto debate, pero con el apoyo decidido de los estudiantes según puede atestiguar el autor de manera directa.

⁶ Un relato minucioso y preciso del nacimiento de *Andalán* en las memorias de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Los años de Andalán. Memorias, 1972-1987*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2013.

⁷ Eloy Fernández Clemente habla del tema en José Ignacio LÓPEZ SUSIN / José Luis MELERO RIVAS (coords.): *Los nuevos ilustrados. Entrevistas a los miembros del Comité de Honor de Rolde de Estudios Aragoneses*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2007, pp. 119-121.

Forcadell estuvo presente en la prensa con sus colaboraciones en *Andalán* con artículos de política internacional⁸ a la par que el profesor Carreras que usaba su seudónimo de H.J. Renner. Ya asentado en Filosofía y Letras una vez dejó su ciclo de profesor en la Facultad de Económicas, Forcadell mantuvo una cierta continuidad de esta labor periodística que se plasma en las colaboraciones que publicará para *El Día de Aragón*, el periódico que desde 1982 intentó renovar el panorama de la prensa diaria aragonesa, sometida al cuasi-monopolio del tradicional *Heraldo de Aragón*, entonces aún necesitado de una renovación formal y de contenidos.

Plataformas para el activismo profesional y cultural

Este Forcadell, joven historiador antifranquista en torno a Pau y activista político del socialismo y del periodismo alternativo aragonesista, da pie en la evolución hacia la madurez, una vez consolidada la posición académica y estabilizada la perspectiva personal al establecer una familia junto a su esposa Papi Aznar, y nos lleva a dos ámbitos que desde mi punto de vista son la maduración de las dos experiencias previas, Pau, y *Andalán*/PSA. Y esas son la Asociación de Historia Contemporánea (AHC) y la Institución Fernando el Católico.



Miguel Ángel Ruiz con Carlos Castilla del Pino y Pilar Aznar. VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo. Universidad de Zaragoza, 2006.

⁸ A él se debe el impulso del acercamiento a la trayectoria del periódico en Carlos FORCADELL ÁLVAREZ: *Andalán 1972-1987. Los espejos de la memoria*, Zaragoza, Ibercaja, 1997.

La primera, la Asociación, nace del mismo impulso de Pau y en parte por la misma gente. No en vano, Carlos rememora el primer congreso de la Asociación en 1992 en Salamanca con él llevando del brazo a Tuñón en un lado y a José María Jover en el otro⁹, lo que era tanto como decir lo mejor de las dos Españas, en este caso, dos símbolos de la renovación historiográfica (desde fuera y desde dentro) que se hizo en el segundo franquismo. La Asociación se fundó en 1988, aunque sus antecedentes habría que llevarlos hasta el homenaje que antiguos peregrinos a Pau, con el propio Carlos, Sisinio Pérez Garzón, María Carmen García Nieto o Santiago Castillo le organizaron a Tuñón en agosto de 1981. Allí es donde se hablaría de unir a los historiadores contemporaneístas en una asociación que diera lugar a la creación de plataformas de difusión, propiciara el debate y uniera a la profesión en torno a congresos e iniciativas comunes. En las Jornadas de Historia Contemporánea en Valencia en el otoño de 1988 se pondría en marcha definitivamente la asociación «por historiadores e historiadoras estrechamente vinculados con las empresas tuñonianas, presentes todos en el homenaje de Santander»¹⁰. Miguel Artola, gracias a los buenos oficios de Juan José Carreras, pasaría a desempeñar la presidencia.

La AHC, consolidada y con una gran proyección gracias a la revista *Ayer*, es ahora uno de los mejores legados de ese espíritu de Pau. La identificación del profesor Forcadell con esta iniciativa es indudable por la implicación desde el principio, la más significativa, el ostentar la presidencia de la Asociación entre 2006 y 2014¹¹.

Si la AHC puede ser considerada un producto de ese espíritu de los jóvenes de Pau de los años setenta, se puede entender lo mismo en un ámbito más aragonés en el caso de la Institución Fernando el Católico, creada en 1943 y uno de los símbolos del concepto de «alta cultura» del régimen franquista. La Institución, regida en democracia por personalidades como el poeta Ildelfonso Manuel Gil o los catedráticos universitarios Guillermo Fatás y Gonzalo Borrás, es la mejor expresión del activismo cultural desde el ámbito local, implicado en la defensa de los valores sociales de la cultura en democracia y libertad. El apoyo a las iniciativas culturales y académicas universitarias, la actividad de las cátedras sectoriales y una creciente actividad editorial son señas de identidad de la Institución desde los años noventa. Y Carlos Forcadell cuando llega a la IFC en 2007, sustituyendo a Gonzalo M. Borrás –otro renovador del modelo de la institución– está de alguna manera poniendo en práctica una labor que incide en el mundo cultural aragonés y español que tiene su paralelo con la época de periodista o de activista político de los años setenta y ochenta, pero ahora en el campo de la cultura, las tareas de edición de libros y revistas, celebración de eventos científicos, apoyo a los institutos de cultura locales... buena parte de ello en contacto y colaboración con algunos de los hombres y mujeres que compartieron aventura política e intelectual en *Andalán*, el PSA o el PCE, consolidados ahora en la Universidad o las instituciones y de las nuevas generaciones de profesores e investigadores que se han ido incorporando al mundo académico.

Desde ese punto de vista, podemos hablar de que la dedicación y el trabajo que se hace desde la dirección de la Institución es una forma distinta del activismo político y cultural en defensa de una transformación democrática del país del Forcadell de los setenta ahora dentro de un

9 Carlos FORCADELL: «Tuñón de Lara, los historiadores contemporáneos y la transición democrática», en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE / Carlos FORCADELL (eds.): *Manuel Tuñón de Lara: desde Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, p. 19.

10 *Ibid.*, p. 21.

11 Vid. Carlos FORCADELL: «Desde la revista *Ayer* (2010-2012)», en José ÁLVAREZ JUNCO / Rafael CRUZ / Florencia PEYROU et al.: *El historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid, UAM / Marcial Pons, 2015.



Con Miguel Ángel Ruiz en la inauguración del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC. Zaragoza, 2008.

marco institucional y local. La implicación social y cultural toma muchas formas y la experiencia en la dirección de la IFC y su labor de promoción puede ser vista como una renovación, en cierta medida, de los compromisos cívicos del pasado.

Este tránsito político, académico y cultural que hemos narrado tiene su correlato en la propia producción historiográfica de Carlos Forcadell, que parte de hacer historia del movimiento obrero o revisar junto con Eloy Fernández Clemente la historia de la prensa aragonesa, a ir renovando sus perspectivas desde la historia económica primero y luego abierto a la nueva historia cultural y a los elementos más actuales de la historia de las emociones. Pero esa es otra historia que sin duda otros sabrán contar con más perspectiva y oficio.

La noción de azar que maneja Weber con que se abre este breve escrito es un ejercicio de humildad que el propio Carlos Forcadell asumió en su exposición en el homenaje que da pie a este volumen, lo que dice mucho de él. Pero ese azar puede verse también como un camino, un trayecto común nada casual de una generación que entró en su juventud en momentos del final de una dictadura en el que la tarea de reconstruir una sociedad civil parangonable a la europea basada en las libertades democráticas, los derechos sociales, el reconocimiento de una cultura popular y la superación de la guerra impuso una dinámica de compromiso que adquirió formas diferentes según personalidades y coyunturas. Hicieron un camino que supuso un tránsito desde el deseo de comprensión de una realidad que no gustaba a posiciones de militancia política que llevaba al compromiso intelectual y a poner la vocación de historiadores al servicio de esa reconstrucción de la razón democrática. Por lo tanto, no hay tanto azar como una auténtica aunque improvisada hoja de ruta común, que une como una delgada línea roja

a un grupo de personas, diferentes en sus trayectorias y evoluciones pero comprometidos con su época y con el reto de superar un sucio tiempo histórico. Estos hombres y mujeres hicieron posible el avance de la profesión de historiador en la estrecha Universidad que les tocó, hicieron real la conexión con el exterior por sus estancias pioneras y contactos, posibilitaron el reconocimiento a los maestros exiliados y silenciados y fueron impulsores del cambio político en la medida de sus fuerzas y contextos. Y lo hicieron siguiendo de una manera natural una serie de pasos: por el boca a boca llegaron a Pau y se reconocieron como parte de una España nueva que reconectaba con la vencida, pero que a la par eran un producto de la España posterior a 1939. Ese grupo forjado en Pau es el que seguiría y conseguiría situar a Tuñón de nuevo en España y acudiría a los coloquios luego celebrados en territorio español; el que crearía la Asociación de Historia Contemporánea y la revista *Ayer* y daría una proyección y un digno estatus al contemporaneísmo español. También ha sido la generación que desde su militancia mayoritariamente de izquierdas –con diferentes tonos y compromisos– y desde distintos ámbitos –periodístico, académico, instituciones culturales– ha hecho lo posible por modificar una realidad que ya estaba más que agotada, abriendo caminos para la transformación y democratización de la sociedad.

Lo que hace extraordinaria pues a esta generación, de la que Carlos es un ejemplo paradigmático, es la fusión que se produce entre la militancia antifranquista –no necesariamente ligada a obediencias partidarias u organizativas–, la presencia en la plaza pública y la renovación académica e historiográfica haciendo de su compromiso el correlato a su vocación histórica. Este impulso compartido dio lugar a la construcción de redes y lazos de reflexión profesional, en contacto con los maestros antiguos y nuevos, de fuera y de dentro –los que se habían «colado con habilidad, y excepcionalmente, en el recio y rancio escalafón de catedráticos de historia contemporánea»¹², y que hicieron posible que juntos consiguieran la superación de las estrecheces profesionales y teóricas de la profesión tras cuarenta años de franquismo, construyeran nuevos parámetros profesionales y modernizaran de forma duradera la disciplina, incardinándola en el devenir europeo–. En el caso de Carlos el compromiso político y de presencia social se iría atemperando sustituido por el papel de dinamizador cultural desde la Institución Fernando el Católico y siendo uno de los contemporaneístas más y mejor conocedor de toda la producción historiográfica a nivel europeo. Ello no hubiera sido posible –más allá del azar de las circunstancias personales– sin el común tránsito político, público, social, intelectual y académico de la generación a la que uno puede acercarse de manera privilegiada y vívida al contemplar la trayectoria vital de Carlos Forcadell.

¹² Carlos FORCADELL: «Tuñón de Lara, los historiadores...», en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE / Carlos FORCADELL: *Manuel Tuñón de Lara...*, p. 23.